



Eje II: “Inventamos o erramos”. Epistemologías desde la periferia

Mesa 4: Historia de las ideas en América Latina, Caribe y el Sur Global

Título de la ponencia: **“Ciudad Latinoamericana”: un concepto primario del urbanismo latinoamericano analizado con el enfoque de la colonialidad del saber**

Autor: **Matias Galgano** (UNLa- UBA - CONICET)

Resumen

Este trabajo se realizó como avance de mi tesis doctoral realizada en el Doctorado en Estudios Urbanos de la Universidad de General Sarmiento. El trabajo reflexiona sobre los aportes del concepto “ciudad latinoamericana” a las ciencias sociales del continente volcando una profunda mirada crítica no solo del contexto en el cual surge sino también del devenir histórico de las ciencias sociales en general. La idea central del trabajo es introducir una discusión sobre el modelo de construcción teórico de las ciencias sociales en el continente.

El trabajo está organizado en tres apartados: Introducción, Desarrollo y Conclusiones Introdutorias.

Palabras claves: Desarrollismo, colonialidad, eurocentrismo, occidentalismo, ciencia, ciudad

1. La propuesta

Este trabajo se realizó como avance de mi tesis doctoral realizada en el Doctorado en Estudios Urbanos de la Universidad de General Sarmiento (UNGS). Mi trabajo

doctoral intenta problematizar algunas de las categorías construidas en occidente y problematizadas en los estudios urbanos latinoamericanos. Con lo cual, cuestiones de renovación urbana, centralidades, segregación, escalas de intervención pública y empresarial, movilidad urbana, entre otras son algunas de los conceptos que utilizo normalmente en mi trabajo doctoral.

Sin embargo, no puede dejar de ver que la construcción teórica metodológica de los conceptos actuales refiere a una matriz histórica y epistémica referida al quehacer de las ciencias sociales del continente. En este marco, se propone esta ponencia con la idea de discutir un concepto primario del urbanismo latinoamericano desde una perspectiva que permita debatir la matriz de colonialidad inmersa en las ciencias sociales del continente.

La ponencia busca describir y pensar conjuntamente un momento particular de la historia latinoamericana (1950-1970) que coincide con el surgimiento del concepto de “Ciudad Latinoamericana”. Dicha construcción teórica se considera como fundadora del urbanismo latinoamericano dejado de lado en la actualidad por las ideas provenientes de los estudios urbanos. Sin embargo, esta construcción académica-conceptual fue ideada por actores del norte global e implantada en América Latina de la mano de la Fundación Ford y la Alianza para el Progreso, lo que implica claramente un posicionamiento imperial dentro de la lucha por los conceptos.

También, este trabajo reflexiona sobre los aportes del concepto a las ciencias sociales del continente volcando una profunda mirada crítica no solo del contexto en el cual surge sino también del devenir histórico de las ciencias sociales en general. El objetivo principal es describir y poner en común las ideas circulantes en América Latina sobre la construcción del concepto “Ciudad Latinoamericana” y sus aportes a las ciencias sociales del continente desde una mirada crítica que pondera la colonialidad del saber cómo núcleo central de la construcción epistémica del concepto.

Desde esta perspectiva, el concepto está cargado de profundas implicancias políticas de época que hace prender la alarma de los análisis posteriores de los textos consultados y también sobre el modo de construcción científica de dichos conceptos.

En fin, la ponencia es un análisis crítico de los aportes de la ciudad latinoamericana a las ciencias sociales en el continente y una introducción a algunos desafíos que, a los ojos del autor, están todavía pendientes en estas latitudes.

1.1. Objetivos

De esta manera, el objetivo general de la ponencia es describir y poner en común las ideas circulantes en América Latina sobre la construcción del concepto “Ciudad Latinoamericana” y sus aportes a las ciencias sociales del continente desde una mirada crítica que pondera la colonialidad del saber cómo núcleo central de la construcción

epistémica del concepto.

Sí mismo, los objetivos específicos buscan exponer las principales discusiones durante el periodo 1950-1970 respecto a la construcción del concepto “Ciudad Latinoamericana”; destacar la discusión epistémica sobre la construcción de conceptos desde el norte global sobre los procesos de modernización latinoamericana del periodo 1950-1970; debatir sobre el enfoque de la colonialidad del saber en relación a la lejanía de la construcción de conceptos que sirvan al desarrollo del urbanismo latinoamericano; describir los aportes, funcionalidades y circulaciones del concepto a las ciencias sociales de América Latina.

1.2. Metodología

El trabajo propone una metodología cualitativa bajo la técnica de análisis temático de bibliografía especializada del periodo 1950-1970 que coincide con los años donde el concepto “Ciudad Latinoamericana” se construyó.

Los ejes de análisis del material consultado serán los siguientes: pensamiento nacional y latinoamericano, colonialidad del saber, modelo de ciudad, eurocentrismo, occidentalismo.

El análisis temático se realizará con el software Atlas.Ti que permitirá sistematizar en cuadros temáticos que permitirá describir gráficamente la circulación de conceptos e ideas intervinientes.

2. Introducción

Debemos centrar el análisis en el proceso del desarrollo de la “Ciudad Latinoamericana” como una categoría y su aporte al proceso de modernización en América Latina. Para ello posicionaremos nuestro análisis sobre un periodo concreto de la historia latinoamericana que consta en las décadas de 1950 a 1970. Este momento de la historia latinoamericana fue muy particular y de un nivel de discusión público-política muy intenso. Los procesos populistas del continente y su particular visión sobre el Modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones estaban en plena disputa y en algunos países ya en retirada – en muchos casos golpes de estado mediante.

El surgimiento de las ideas desarrollistas y estructuralistas latinoamericanas también se dieron en este periodo donde se cargó de teoría el propio proceso de dependencia económica que América Latina sufre hace más de 500 años. Ideas del modernismo y el desarrollismo latinoamericano estuvieron al orden del día durante el recorrido de esas dos décadas y muchos discursos imperiales (mundo bipolar mediante) cobraron fuerza trascendental en el continente.

La Revolución Cubana de 1959 fue un hito continental que prendió las luces rojas de

Estados Unidos y los intelectuales orgánicos pusieron todos sus esfuerzos para construir teoría que dé sustento a la intervención en el continente de manera “armoniosa” y sustentada en el desarrollo científico.

El surgimiento de todo concepto no es inocuo. El concepto de por sí está cargado de ideología. No sólo el de “Ciudad Latinoamericana”, todos. Pero este particularmente se erigió sobre las bases de un mundo bipolar y “amenazado” por el gigante occidental. El contexto es innegable, se podrá estar más o menos en sintonía respecto al análisis, pero la realidad latinoamericana fue rehén de este contexto mundial como lo es de cada momento de la historia contemporánea.

Así, en este trabajo se plantea en primera instancia una crítica desde el análisis político y teórico que pone el foco en la idea de colonialidad del saber y de la falta de mirada endógena en la construcción de los conceptos latinoamericanos. En segunda instancia, se analiza los aportes brindados por la materia sobre todo los de Hardoy y Morse respecto a las ideas introductorias. Finalmente, se llega a unas conclusiones introductorias donde en ningún momento se desmerece el rol de estos intelectuales en la teorización en momentos donde los Estudios Urbanos en el continente no estaban ni en agenda.

3. Desarrollo

Es de suma utilidad pensar el surgimiento del concepto de ciudad latinoamericana para leer los procesos urbanos actuales. La historia latinoamericana marca un grave colonialismo cultural arraigado en gran parte de la historiografía oficial. Decenas de luchas sociales y políticas han sido históricamente relegadas a espacios oscuros de las bibliotecas nacionales y en generar las lecturas se hacen desde una perspectiva eurocéntrica o a lo sumo norteamericana. La colonialidad del poder ha sido conceptualizada por Aníbal Quijano (2009) y pone el foco, también, en que la propia construcción del saber en América Latina está sumamente permeada por las ideas eurocéntricas (Lander, 2000).

Ya Arturo Jauretche en 1957 habla de colonización pedagógica y de una “Intelligentzia” sustentada en pensamientos de una elite local que durante toda la historia (en este caso argentina, pero podría aplicarse a la gran parte de los países latinoamericanos) ha dominado los saberes locales desde una idea colonial y el anhelo de Jauretche es llegar a la inteligencia nacional, donde los saberes se construyan desde los problemas en este caso argentinos. Lo mismo podemos decir del pensamiento de Mariátegui (1927) en Perú, de Vasconcelos (1925) en México, entre otros.

Es sabido que las ciencias sociales en el continente estuvieron (y están) bastante lejos de pensar la realidad latinoamericana de manera endógena. En general el desarrollo del pensamiento latinoamericano se ve sumamente invadido por ideas poco autóctonas y

muy fuertemente arraigadas en paradigmas exógenos. Lo que no quita, de todas formas, que la historia continúa y el futuro de nuestros pueblos en general marcha a un ritmo acelerado en relación con los profundos problemas urbanos que venimos, a mi entender, arrastrando desde la colonia.

No es muy común que un pensamiento que disputa la hegemonía histórica tenga el renombre y el prestigio académico que si tiene un pensamiento alineado con los intereses de las grandes potencias mundiales. A principios del Siglo XIX los países latinoamericanos lograron la independencia deseada y justa. Pero no fue más -ni menos- que la formalidad de constituir estados nación nuevos. Dentro de las mentes de los latinoamericanos perduraba todavía la idea de progreso propia del iluminismo y el positivismo. Estas ideas perduran hasta nuestros días. Es muy difícil en general, salvo valiosas y honrosas excepciones, encontrar pensamientos que discutan saberes autóctonos para solucionar problemas nuestros y no de las grandes potencias mundiales.

La generación del 37 en Argentina fue justamente esto. Formada bajo una idea imperial de Nación se dijo que “gobernar es poblar” cuando el territorio argentino estaba poblado. O que el “problema de la Argentina era la extensión” cuando en realidad la suma dependencia colonial de nuestros pensamientos nos llevaba a pensar que los 3 millones de kilómetros cuadrados argentinos son un problema cuando para naciones como Estados Unidos fue la salvación, incluso anexó -guerra mediante- la mitad del territorio mexicano actual. El problema no estaba – ni está- en la poca población ni en el extenso territorio, está justamente en pensar que la distribución territorial debe seguir patrones hegemónicos eurocéntricos de construcción del ordenamiento territorial latinoamericano.

Scalabrini Ortiz (1940) hablaba de la política imperial en el diseño de los ferrocarriles argentinos. En su obra denominada “la política británica en el Río de la Plata” denuncia muy fuertemente las graves injerencias del imperio británico en el diseño de los ferrocarriles y puertos. Si el diseño urbano- territorial argentino se pensó para la exportación, como en la gran parte de los países latinoamericanos, entonces ¿los problemas internos que no implican cuestiones de comercio exterior cuándo se abordarán?

Por lo tanto, como presupuesto inicial se podría decir que la realidad urbana latinoamericana va en concordancia con su historia de dependencia. Cuando se empezó a pensar la ciudad latinoamericana como concepto tuvo que ver con dos grandes procesos a mi entender: el primero, e innegable, la pretensión imperial de los Estados Unidos de que América Latina no se transforme en la nueva URSS luego de la revolución cubana y los gobiernos populistas latinoamericanos. No admite, a mi entender, discusión que la pretensión estadounidense de dominar el hemisferio

occidental en medio del mundo bipolar fue un caldo de cultivo gigante para que se puedan pensar las ciudades latinoamericanas.

Y como segundo factor importante a destacar dentro de las causas del surgimiento del concepto -y su problematización circundante- es justamente la segregación internacional luego de la segunda guerra mundial. El proceso de desarrollo puertitas adentro que se dio a través del Modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones necesitó de una base teórica que piense la problemática de la ciudad latinoamericana desde los propios actores.

Ahora bien, dentro de estos dos factores que contribuyen a las causas del surgimiento del concepto hay un peso relativo mucho menor del segundo respecto al primero. Porque desde mi punto de vista la política imperial de EEUU, la fundación Ford y la Alianza para el Progreso fue en definitiva el centro de todo el surgimiento de los grandes pensadores estadounidenses pensando la ciudad latinoamericana.

En este caso, se ve a las claras el primer concepto vertido en esta ponencia. La realidad de la política urbana latinoamericana siempre tuvo un carácter imperial. Entonces, nuestros pensamientos están anclados en realidades que se alejan de los problemas del pueblo latinoamericano y nos enfrentamos a estrategias fuertemente dirigidas a que sigamos siendo colonia como en el Siglo XVIII.

3.1. Algunas anotaciones sobre la historia de la ciudad latinoamericana hasta el periodo considerado por el seminario (1900-1950)¹

Gran parte de las problemáticas que tienen las ciudades latinoamericanas son el resultado de un largo proceso histórico. Las raíces históricas del proceso de urbanización latinoamericano tienen particularidades diferenciales que contrastan con otros procesos de la misma índole. Trataremos de esbozar algunas de las principales características del proceso de urbanización en América Latina.

Hay ciertas características que son frecuentes en el proceso de urbanización latinoamericana, como por ejemplo el hecho de que en todas las ciudades latinoamericanas es evidente la permanencia de la influencia hispana en el sistema urbano. Sin embargo, el proceso de modernización de las ciudades latinoamericanas fue tardío y disímil dependiendo de la zona en que se asentaron las urbes, por lo cual la heterogeneidad en el desarrollo urbano es una característica significativa. En tanto hay ciudades que ingresaron en el proceso de modernización tempranamente, otras tardaron siglos hasta que se constituyeron como un centro urbano destacable (Carrillo Torea, 2006).

Así, el proceso de urbanización fue inverso al europeo. Por un lado, en Europa el

¹ Este apartado fue, en parte, construido en base al trabajo presentado en el congreso de la AAEAP por Montenegro, Moreyra y Galgano (2020)

proceso de industrialización fue la base del sistema urbano capitalista, en tanto que en las

ciudades latinoamericanas la conformación como núcleo urbano se dio antes que el complejo industrial, de modo que la formación de centros urbanos precedió al desarrollo capitalista moderno de la región.

Esto trajo consigo ciertos desequilibrios y desigualdades que hasta la actualidad están presentes en la realidad latinoamericana (Vértiz, 2016).

Existió una asimetría fundante en el proceso de urbanización latinoamericano que refiere a las funciones que le otorgaron desde la metrópoli española y portuguesa a los incipientes centros urbanos. El modelo económico imperante estaba basado en la extracción de materias primas y los centros urbanos cumplían principalmente el rol de ser la base logística y administrativa. Este rol asignado a las ciudades latinoamericanas marcó a fuego el dinamismo de la utilización de la ciudad como centro económico predominante. Mientras en Europa las Ciudades eran la base del desarrollo capitalista, en América eran solo bases para el desarrollo del extractivismo colonial.

Para Castells (1974), las ciudades latinoamericanas se construyeron en una relación muy estrecha con el esquema de dependencia. No puede entenderse el proceso de urbanización de las grandes ciudades latinoamericanas si no se pone el foco en la dependencia fundante de las mismas: primero fueron dependientes de la metrópoli española, después inglesa, y finalmente estadounidense. En contrario a las teorías industrialistas del desarrollo urbano, el proceso de urbanización de América latina no fue acompañado por un industrialismo sostenido, sino que existió (y existe) en América latina una disparidad entre urbanización e industrialización.

La intervención pública en las ciudades latinoamericanas no será de importancia hasta entrado el siglo

XX. La modernización, centro de todo el debate teórico de mediados de Siglo XX, vino al compás del proceso de poblamiento masivo. Los centros urbanos se convirtieron en objeto de la intervención estatal cuando se consolidaron como grandes núcleos de concentración de población en general migrante de zonas rurales.

La relación entre industrialización y desarrollo urbano en América Latina recién se va a dar en el periodo 1940-1970. Los procesos de migración interna fueron una marca registrada de la época: “El crecimiento urbano latinoamericano se desarrolló muy rápidamente, hacia la década del 40, como consecuencia del denominado modelo de ‘crecimiento hacia adentro’”. “[Este modelo de desarrollo] implicó por un lado, una importante industrialización y por otro, una concentración poblacional, asentada por lo general en una gran metrópoli.” (Becerril-Padua 2000).

Particularmente en Argentina, los planes quinquenales de la primera etapa del peronismo contemplaron un tipo particular de ciudadano, activo, industrial y urbano.

La migración interna hizo crecer el peso demográfico de los distritos aledaños a la ciudad de Buenos Aires, conformando un incipiente proceso de metropolización del conurbano bonaerense.

En definitiva, el modelo de ciudad fue atado al modelo socio-productivo de la época. Cuando la matriz de acumulación se trasladó del campo a la Ciudad -con el pasaje del modelo agroexportador al de sustitución de importaciones- también sucedió lo mismo demográficamente concentrando en las ciudades gran parte de la actividad económica, social y política.

3.2. El aporte del concepto ciudad latinoamericana a las ciencias sociales del continente

Lo que interesa rescatar es que las realidades latinoamericanas y sus construcciones teóricas históricas están muy atravesadas por una idea de elaboración conceptual que están lejos de representar las realidades regionales. Los académicos que dieron inicio a las ciencias sociales en el continente se formaron en la escuela francesa del iluminismo y en la inglesa del positivismo. En general el progreso (hoy lo llamaríamos desarrollo) estaba fuertemente arraigado a la idea de ciudad civilizada, blanca, masculina y moderna. Nuestras realidades estaban (y están) muy lejos de considerar el proceso de desarrollo como una línea estática. Más bien, el progreso/desarrollo es una curva zigzagueante que en función de los devenires históricos, económicos y políticos van cobrando diferente cariz en América Latina.

Entonces para hacer un juicio de valor respecto al aporte de la categoría “Ciudad Latinoamericana” a las ciencias sociales en el continente es necesario decir que esa categoría no solo está cargada de un fuerte contenido ideológico de época (sobre todo lo referido al mundo bipolar) sino que la historia marca que la categoría también tiene una ontología que escapa, en términos generales, a las ideas nativas de desarrollo. Sin dejar de desmerecer la importancia de la teorización de autores como Hardoy (1965) que comenzaron a pensar la realidad de la ciudad latinoamericana desde el continente, es necesario mencionar que no solo la teoría urbana sino toda la ciencia social en el continente tiene un cariz profundamente iluminista y positivista.

Como en todo campo académico hay desarrollos contrahegemónicos. Esto es innegable. Y aportes como los de Hardoy (1965), Hauser (1959) o Morse (1971) fueron pioneros en el aporte conceptual a lo que hoy conocemos como Estudios Urbanos en el continente, pero lo que interesa mencionar es que aunque el aporte inicial haya sido bien intencionado, es decir trabajado centralmente desde la realidad latinoamericana -y no inglesa, estadounidense o francesa- las ciencias sociales en general tienen una gran deuda con la “Ciudad Latinoamericana” siempre que se siga pensando desde el eurocentrismo y la colonialidad.

En definitiva, considero que el concepto de “Ciudad Latinoamericana” les aportó más a las ciencias sociales que lo que las ciencias sociales le aportaron al concepto. Pues el concepto es eminentemente disruptivo pero no llega a ser revolucionario porque el propio proceso de construcción teórico liberal lo impide. La propia ciencia social liberal impide que el concepto sea usado en los términos en que Linera (2000) cita la praxis de la teoría social latinoamericana.

El recorrido histórico de Morse (1971: 10, 13 y 14) respecto a la construcción de la ciudad latinoamericana desde la etapa precolombina tiene potencia hasta hoy. Sus ideas centrales respecto a la organización colonial y sus relaciones con el desarrollo económico a mi modo de ver son totalmente aplicables a los modos de construcción de los entramados desiguales de la organización mundial del trabajo en la actualidad.

También hay dentro de la teorización de Morse (1971: 19) principios estructurales de lo que hoy es una de las herramientas elementales de los Estudios Urbanos: el análisis de actores. El autor hace un recorrido histórico mencionando introductoriamente los actores que entran en juego en el proceso de la urbanidad latinoamericana. Este aporte en la construcción del concepto a mi entender es estructural para el devenir de las ciencias sociales aplicadas a los procesos territoriales. Y tiene por sí mismo peso específico.

Es para destacar el siguiente pasaje:

“Lo que necesitamos los urbanistas son modelos ideales y creativos aplicables a la ciudad latinoamericana ‘sub-industrializada’, que combinen las perspectivas demográficas, económica, sociológica, histórico-cultural y arquitectónica.” (Morse 1971: 28).

Esta mirada es profundamente rupturista con lo construido hasta el momento. La arquitectura era la disciplina que dominaba (y domina) el desarrollo de los análisis urbanos de la época. Morse plantea lo que hoy podemos mencionar como análisis urbano integral, donde el aporte a la construcción del modelo de desarrollo urbano es transdisciplinar y donde esta idea de “modelos creativos” son muy necesarios a la hora de pensar la “sub-industrialización” latinoamericana. De todo el trabajo de Morse, este apartado me parece el que más aporta a las ciencias sociales del continente sin dejar de ver la crítica sobre el contenido eurocéntrico mencionado al principio de este apartado. Tanto en Hardoy como en Morse está presente el contenido característico del desarrollo urbano latinoamericano. Una gran cantidad de autores actuales como por ejemplo Ciccolella & Mignaqui (2009), Abramo (2012), Pradilla Cobos (2010), Baer (2011), Haesbaert (2014), entre otros, destacan que el desarrollo urbano latinoamericano se dio a la inversa que el europeo. Mientras que en Europa primero se industrializó y después se ocupó el territorio, en América Latina se ocupó el territorio

y luego se “sub-industrializó”. Esta cuestión es destacada por los autores que escribieron en el periodo 1950-1970. Por lo cual el aporte a las ciencias sociales del continente aplicadas al urbanismo fue, aunque introductorio, sumamente útil.

En Hardoy (1965: 34 y 35) hay un fuerte contenido modernizador de las ciudades latinoamericanas. La mirada está puesta justamente en cuáles fueron las cuestiones que impidieron el desarrollo latinoamericano. Una de ellas son aquellos los pensamientos “intransigentes” (sic) que combaten la desigualdad. Esta idea es muy de la época del desarrollismo latinoamericano del mundo bipolar y no se podría extrapolar a todo el pensamiento de Hardoy. Pero si mencionar, que las luchas por combatir la desigualdad no son fundantes de los conceptos que Hardoy propone, sino que son fruto de asimetrías históricas presentes en el modelo de dependencia latinoamericano.

El texto de Hardoy tiene un tinte más político que urbanístico como si tiene el de Morse. La idea de la oportunidad histórica latinoamericana de construir una generación que permita pensar y ejecutar el desarrollo latinoamericano está muy presente.

Es claro en su texto que la ciudad latinoamericana debe dar su aporte al proceso de modernización y que de ahí surja una sinergia que permita aumentar los niveles crecientes de desarrollo. Esta idea está presente en general en gran parte de la literatura histórica sobre la modernización o la civilización latinoamericana. Autores nacionales como Alberdi y Sarmiento ya lo planteaban en el Siglo XIX. Pero el aporte de Hardoy está justamente en considerar a la ciudad como el camino hacia el proceso de modernización. Considero que ha aportado una visión interesante a las ciencias sociales del continente en el sentido de sentar las bases para pensar lo urbano desde la perspectiva evolutiva, muy propia de la época, pero para nada desmerecida. En general, no acompañamos estas lecturas de las corrientes darwinistas de lo urbano, pero se considera que es un aporte sustancial al campo del análisis urbano-territorial desde la lectura del incrementalismo en el desarrollo.

4. Conclusiones introductorias

Las ciencias sociales en el continente se han valido en parte de los aportes realizados por los académicos del periodo 1950-1970 respecto a la categoría de ciudad latinoamericana. Sin dejar de observar que es de suma importancia destacar que tanto esos aportes como los actuales (siempre hablando de los hegemónicos) no se alejan demasiado de la idea colonial de construcción de conocimiento científico en América Latina.

El modelo de desarrollo latinoamericano está marcado a fuego por las intervenciones de los países centrales. Como bien menciona Castells (1974) la realidad urbana latinoamericana está influenciada por la matriz de dependencia en relación con el desarrollo desigual del comercio y la economía mundial.

La dependencia latinoamericana también fue teorizada en la misma época donde el concepto de ciudad latinoamericana surge. No es casual: la escuela de la CEPAL conducida por Raúl Prebisch construyó una teoría del subdesarrollo que fue ampliamente reconocida por gran parte del campo académico de la época. Inclusive, lo que se dio en llamar la segunda y tercera oleada del Modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) tuvo una gran influencia de estas teorías. La teoría de la dependencia y el concepto de ciudad latinoamericana son dos hitos académicos de enorme valor para las ciencias sociales en el continente.

Pero, también, es cierto que desde entonces los patrones dependientes no se aminoraron. América Latina sigue siendo rehén de las políticas de los países centrales, la “sub-industrialización” sigue latente, los problemas de las estructuras productivas desequilibradas (Diamand, 1973) continúan, los conflictos por el acceso a la tierra se incrementaron y no se está ni cerca una idea de construcción de una alternativa al modelo de desarrollo dependiente.

No considero que ni las ciencias sociales ni los conceptos que surgen de ella cambien la realidad objetiva de las cosas. Lo que pueden hacer es aportar miradas interpretativas. Este proceso de dependencia frente a las grandes metrópolis del mundo no se cambia desde los conceptos, sino desde la práctica de la política urbana.

En línea con lo postulado por Lefebvre en 1978, se entiende al derecho a la ciudad como una práctica transformadora también en América Latina. Las características de los postulados de Lefebvre son aplicables de manera relativa a nuestras realidades pero es innegable que la práctica de la política urbana debería tomar un cariz transformador para revertir las profundas asimetrías en el acceso a los bienes y servicios que la ciudad y sus actores producen.

En definitiva, como concepto la “Ciudad Latinoamericana” aportó sustancialmente al desarrollo de las ciencias sociales en el continente con algunas deudas pendientes que no tienen causa en el proceso epistémico de los conceptos sino, a mi entender, producto de una política urbana colonialista.

La ciencia al servicio del desarrollo también es generar una idea latinoamericana de ciudad que escape a los cánones eurocéntricos y nos permita construir una ciudad integrada desde nuestras culturas y realidades. Para cumplir este objetivo debemos repensar no sólo los conceptos sino su praxis cotidiana, porque de ahí surgen los problemas de los malos diagnósticos y peores políticas públicas aplicadas en la ciudad latinoamericana.

Bibliografía

- Abramo, P. (2012). La ciudad com-fusa: Mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latinoamericanas. *Eure*, 38(114), 35–69. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612012000200002>
- Becerril-Padua, M. (2000): Policentrismo en las ciudades latinoamericanas. El caso de Santiago de Chile, *Revista Theomai*.
- Carrillo Torea, G. I. (2006) La ciudad latinoamericana: constitución cultural, *Espacios Públicos*, vol. 9, núm. 17, febrero, 2006, pp. 367-375, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México.
- Castells, M. (1974). La cuestión urbana, Siglo XXI.
- Ciccolella, P., & Mignaqui, I. (2009). Capitalismo global y transformaciones metropolitanas: enfoques e instrumentos para repensar el desarrollo urbano. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 35–50. <http://biblioteca.clacso.org.ar/clacso/formacion-virtual/20130712043756/06cicco.pdf>
- Galgano, M., Montenegro, J. & Moreyra, C. (2020) Intervención pública-estatal en el espacio urbano y local; II Congreso Nacional de Estudios de Administración Pública, AAEAP, del 13 al 16 de octubre de 2020.
- Haesbaert, R. (2014). Territórios em disputa : desafios da lógica espacial zonal na luta política. *Revista Campo-Território, Edição Especial do XXI ENGA-2012*, 1–17.
- Hardoy, Jorge Enrique (1965). “El rol de la ciudad en la modernización de América Latina”. En *Las ciudades en América Latina. Seis ensayos sobre la urbanización contemporánea*. Buenos Aires, Paidós.
- Hauser, P. (1959). *La urbanización en América Latina*. Buenos Aires, Solar Hachette. (Cap. II “Conclusiones del Seminario” P. 81-96)
- Jauretche, A (1957) *los profetas del odio y la yapa Obras Completas*, vol. IV. Ediciones del Corregidor, Buenos Aires.
- Lander, E. (2000) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*; Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
- Lefebvre, H. (1978). *El Derecho a la Ciudad*.
- Linera, Á. (1999) *Procesos de trabajo y subjetividad en la formación de la nueva condición obrera en Bolivia*, La Paz, Programa de las Naciones Unidas para el



- Desarrollo (pnud), 2000.
- Mariátegui, J. (1927) 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana; Obras completas, Vol. 2. Ed. Amauta.
 - Morse, R. (1971) La investigación urbana latinoamericana: tendencias y planteos. Buenos Aires, Ediciones SIAP. (1º parte: “Investigación reciente sobre urbanización latinoamericana: examen selectivo y comentarios”).
 - Pradilla Cobos, E. (2010). Mundialización neoliberal, cambios urbanos y políticas estatales en América Latina. Cad. Metrop, 12, 507–533.
 - Quijano, A. (2009) Colonialidad del Poder y Des/Colonialidad del Poder; Conferencia dictada en el XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, el 4 de Septiembre de 2009
 - Vasconcelos, J. (1925) La raza cósmica, Recensión, vol. 6, Madrid.
 - Vértiz, F. (2016) La intervención estatal en la producción de la ciudad. Conformación y orientación de la política urbana en el partido de La Plata (2003-2014) Tesis para optar por el grado de Doctor en Ciencias Sociales, La Plata, marzo de 2016.
 - Violich, F. (1944). Cities of Latin America, Kingsport, Reinhold Publishing Corporation. (Cap. 3. “Latin cities have their problems” P. 40-59)